

Revista Electrónica de Fuentes y Archivos
Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”
Córdoba (Argentina), año 4, número 4, 2013, pp. 76-84
ISSN 1853-4503

Esas redes que la razón ignora.

Archivos y colecciones en la “biografía” institucional del Museo de La Plata

*Máximo Farro**

Resumen

En el presente ensayo, tomando como caso al Museo de La Plata, se discuten las posibilidades que los acervos documentales brindan para la historia de la ciencia, en especial, para el estudio de la vinculación entre instituciones y prácticas científicas a partir de las últimas décadas del siglo XIX. El trabajo con el conjunto de las fuentes documentales, si bien dispersas y fragmentarias para algunos casos, relacionadas con la gestión de las tareas, los recursos y los cambiantes objetivos del Museo de La Plata, permite indagar en el universo de actores y prácticas vinculadas a la ciencia en la época. Al mismo tiempo, esas fuentes ponen en cuestión y matizan la producción historiográfica que se basa tanto en el relato que aún las hagiografías de su fundador con el devenir institucional, como en la idea de una fuerte vinculación de origen entre el Museo con el proceso de despliegue la “Nación”, donde habría funcionado como un brazo instrumental en el proceso de dominio territorial.

Palabras clave: archivos - historia de la ciencia - historia institucional - museos

Abstract

Taking as an example the Museo de La Plata during its foundational years, in this essay we discuss the role documents and archives would play to study the nexus between scientific institutions, actors and set of practices at the end of nineteenth-century Argentina. Although scattered and fragmentary, these valuable and often dismissed sources provides useful information related with institutional aims and the general management of resources, collections, exhibitions, personnel and the making and publishing of scientific works. Finally, it is stated that documents and archives are useful to obtain more nuanced and less biased representations of the scientific

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Archivo Histórico del Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

institutions of the time, usually imbued by a sort of foundational discourse with nationalist overtones which pervades also the more recent and supposedly critical historiographical production based on the idea of a strong link between the Museo de La Plata foundation and both territorial control by the State and “Nation-building” processes.

Key words: archives - history of science - institutional history - museums

Fecha de recepción: 12/09/2013

Fecha de aceptación: 07/11/2013

Introducción: Museos, Ciencia y Nación

Hacia comienzos de la década de 1990 el británico Benedict R. O’G. Anderson, un especialista en los estudios de área del Sudeste Asiático, en especial en la política en Indonesia durante el siglo XX, reeditaba su obra de 1983, titulada *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Escrita originalmente al calor de los conflictos armados en Indochina del período 1978-1979, Anderson se proponía allí estudiar las raíces del nacionalismo, su desarrollo y recepción global, entendiendo la idea de nación como un “artefacto cultural”, que permitía a una comunidad de habitantes imaginarse como formando parte de un todo limitado y soberano. Más allá del mérito innegable de orientar la atención hacia la dimensión simbólica y la existencia de una suerte de legitimidad de carácter afectivo en el proceso de construcción de los imaginarios nacionales, hay que señalar que la extrema simpleza de sus argumentos basados –como reconoce y advierte de manera recurrente el mismo Anderson a lo largo de la obra–, en el desconocimiento de las lenguas originales de los casos que estudió y en la extrema confianza depositada en las fuentes editas y en traducciones de baja calidad, habilitó la posibilidad de trabajar de manera comparada y a un nivel muy superficial sobre un amplio número de casos a escala global que, al resaltar las dimensiones meramente discursivas y simbólico-imaginarias del despliegue del nacionalismo, elidía las particularidades de los complejos procesos que se dieron en cada región, procesos que estudios históricos, sociales y literarios más acabados habían puesto en evidencia a partir del análisis crítico resultante de la interacción entre fuentes

de archivo y obras editas.¹ En la mencionada re-edición, Anderson agregó dos nuevos capítulos a modo de “apéndices” para ampliar y enmendar parte de su estudio sobre las políticas de “construcción de la nación”. En uno de ellos, titulado “Census, Map, Museum” afirma que esas tres “instituciones del poder” formaron en el caso particular del Sudeste Asiático una “urdimbre” [*warp*] motorizada por el Estado colonial tardío, desplegada a través de una red animada por un afán clasificatorio que atravesaba con gran flexibilidad los territorios, elaborando una puesta en serie de pueblos, regiones, religiones, lenguajes, productos y monumentos, que borraba los contextos y las particularidades para consolidar la idea de una profundidad histórica donde aquellos pasaron a constituir los “antepasados” o “ancestros” de la Nación.² Es precisamente esta idea de los “museos imperiales” entendidos como un producto de la ecuación “saber-poder”, esto es, como un brazo instrumental del Estado-Nación en el proceso de dominio de sus territorios y en la construcción discursiva y simbólica de la “nacionalidad” la que ha permeado, en particular, gran parte de la producción histórica referida a la creación y funcionamiento del Museo de La Plata en sus primeros años³ y en líneas generales, al estudio del proceso de creación y desarrollo de los museos y otras instituciones científicas,⁴ donde el desarrollo de la antropología y sus colecciones habrían desempeñado un papel instrumental en aquel proceso.⁵ Y es en este punto en

¹ Véase al respecto la revisión matizada y crítica de los principales argumentos de la obra Anderson que hicieron en referencia a la historia de América Latina Tulio Halperín Donghi y Françoise Xavier-Guerra, en Sara CASTRO-KLARÉN y John Charles CHASTEEN (eds.), *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2003.

² Benedict ANDERSON, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres-New York, Verso, [1983, 1991] 2006, pp. 163-186.

³ Mónica S. QUIJADA MOURIÑO, “Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, vol. 9, núm. 2, 1998, pp. 21-46; Mónica S. QUIJADA MOURIÑO, “Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina, siglo XIX”, *Revista de Indias*, Madrid, vol. LX, núm. 219, 2000, pp. 373-394; Mónica S. QUIJADA MOURIÑO, “América Latina en las revistas europeas de antropología, desde los inicios hasta 1880. De la presencia temática a la participación académica”, *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXV, núm. 234, 2005, pp. 319-336; Pedro NAVARRO FLORIA, Leonardo SALGADO y Pablo AZAR, “La invención de los ancestros: el ‘patagón antiguo’ y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)”, *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXIV, núm. 231, pp. 405-424.

⁴ Jens ANDERMANN, “Evidencias y ensueños: el gabinete del Dr. Moreno”, *Filología*, Buenos Aires, vol. 31, núms. 1-2, 1998, pp. 57-66; Jens ANDERMANN, *The Optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2007.

⁵ Para una discusión y panorama general sobre el estudio de la historia de los museos en América del Sur, véase Irina PODGORNÝ, “La mirada que pasa. Museos, educación pública y visualización de la evidencia científica”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 12, Supp., 2005, pp. 231-264. Disponible en línea en: <http://www.scielo.br/pdf/hcsm/v12s0/11>; Irina PODGORNÝ y María Margaret

donde se hace evidente la necesidad de reflexionar de manera crítica acerca no solo de la adopción entusiasta de modelos concebidos para otros espacios y tiempos, sino también sobre el uso de las fuentes y el papel desempeñado por los archivos que, a la hora de hacer historia de la ciencia, de sus instituciones y de las prácticas de los actores en la Argentina del último cuarto del siglo XIX, más que brindarnos acabadas respuestas a certeros interrogantes planteados taxativamente de antemano, nos generan nuevas preguntas marcadas antes bien por la incertidumbre y el matiz.

Archivos, hagiografías y “biografía” institucional

Uno de los mayores obstáculos a la hora de considerar el proceso de creación y desarrollo del Museo de La Plata lo constituye la identificación que han realizado distintos autores entre la historia institucional y la biografía de su fundador fomentadas, por otro lado, en las versiones promovidas por el mismo Moreno. En esta línea pueden inscribirse las dos obras principales sobre la vida de Moreno que han ejercido una considerable influencia como son *El perito Moreno, centinela de la Patagonia*, de Carlos A. Bertomeu (1949) y *Francisco P. Moreno, arquetipo de argentinidad* de Aquiles D. Ygobone (1952). Estas obras de marcado carácter hagiográfico adolecen de una característica propia de los escritos inspirados en fuentes autobiográficas, como es la tendencia a sustituir todas las redes sociales que determinan esas vidas, trabajando así una imagen personal forzosamente independiente de las circunstancias.⁶ La estrategia de Moreno consistente en la elaboración de un relato sobre la historia del Museo de La Plata y de las colecciones como una “prolongación de su propia biografía”, idea cuya eficacia se extiende hasta el presente, ha logrado ocultar, por un lado, el montaje que hizo posible dicha empresa científica e institucional urdida mediante un abigarrado conjunto de colaboradores, formado por familiares, funcionarios políticos, estudiosos,

LOPES, *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina del siglo XIX*, México, Limusa, 2008; Irina PODGORNY y María Margaret LOPES, “Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur”, *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, vol. 21, núm. 1, 2013, pp. 15-25. Disponible en línea en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-7142013000100003&lng=en&nrm=iso.

Puede encontrarse una reflexión acerca de las dificultades del estudio comparado en la relación ciencia-estado, en especial al vínculo entre científicos y el ejército, en Lewis PYENSON, “Athena’s retinue: nineteenth-century scientist embedded in the army”, *British Journal for the History of Science*, Cambridge, UK, vol. 45, núm. 3, 2012, pp. 377-400.

⁶ Máximo FARRO, *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2009.

coleccionistas, corresponsales del interior del país y naturalistas viajeros.⁷ Asimismo, esta estrategia propagada y amplificadora por las dos obras hagiográficas antes mencionadas, al utilizar fuentes como los informes anuales que Moreno elevaba a las autoridades provinciales y nacionales imbuidos pragmáticamente de una retórica nacionalista con el propósito de obtener en las cámaras legislativas el aumento de las partidas presupuestarias, consolidó también la imagen del Museo de La Plata como una institución concebida desde sus inicios para la exploración, delimitación y defensa de los territorios nacionales. La lectura literal de estas fuentes, omitiendo el contexto de producción de este tipo de textos hace que sea muy fácilmente extrapolable, en un nivel superficial y de manera anacrónica a la Argentina de fines del siglo XIX, el proceso de imbricación entre museos y nación señalados por Anderson para los estados del Sudeste Asiático colonial y poscolonial del siglo XX. Por ello es interesante trabajar estos textos y discursos fundacionales en conjunto con otro tipo de fuentes inéditas que asentaron en el papel una serie de procedimientos administrativos que, si bien rutinarios, sistemáticos y desangelados como son los datos producidos por la práctica burocrática, para el trabajo de indagación histórica sobre las instituciones y la ciencia de la época son tan elocuentes como la retórica utilizada por Moreno ante los poderes públicos. En ese sentido, los documentos de archivo testimonian el funcionamiento institucional mostrando la dimensión contingente de las prácticas científicas, ilustrando acerca de las estrategias desarrolladas por su director para el desarrollo de las colecciones y el aumento de los presupuestos para mantenerlo, de la contratación del personal especializado y los trabajos de investigación desarrollados, de los diferentes perfiles que la institución adquirió a lo largo del tiempo y de las relaciones de intercambio de colecciones y publicaciones en el contexto no solo nacional sino con los directores de instituciones análogas en otras partes del mundo. Estas fuentes de archivo, entendidas como elementos de una “biografía” y leídas a contrapelo de los informes a los poderes públicos de Moreno y los trabajos donde éste aúna su trayectoria vital con el destino del Museo, permiten apreciar un proceso menos lineal, concreto y continuo de la historia institucional. En ese sentido, a partir de estas fuentes se pueden identificar dos momentos principales. En el primero, que se extiende entre 1884 y 1892, el Museo fue

⁷ Para un estudio detallado de la construcción de la figura de Moreno como solo artífice del Museo y como figura heroica nacional, entre las décadas de 1920 y 1940, véase Irina PODGORNÝ, “Embodied institutions - La Plata Museum as Francisco P. Moreno's autobiography”, *Proceedings Volume 34th CIMUSET-International Committee for Museums and Collections of Science and Technology/ICOM, Interpretations and activities to the public, Rio de Janeiro, September 2006*, Río de Janeiro, Ed. Valente-Museu de Astronomia e Ciências Afins, 2007, pp. 95-10.

concebido como centro de estudio de la naturaleza americana y como un espacio que contribuiría a la instrucción general de los habitantes de la provincia de Buenos Aires. En ese contexto, Moreno planificó la formación de dos tipos de colecciones: una serie destinada a la exhibición para el público y otra para ser utilizada por los especialistas, en las distintas ramas de la historia natural, la antropología y la arqueología. Durante este primer momento se consolidó el sistema de exploraciones, contratando naturalistas viajeros, taxidermistas y preparadores, cuyo fin último fue la formación de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y zoológicas para la exhibición y el armado de series de duplicados para el canje con otros museos. Es a partir de 1896, con el nombramiento oficial de Moreno como Perito en Límites, que el Museo de La Plata y su cuerpo de empleados, actuará en los papeles como una suerte de “dispositivo” al servicio de la cuestión limítrofe con Chile. Durante ese período quedaron trancos proyectos que ya se habían iniciado, como la exploración de recursos pasibles de explotación económica y la confección de las descripciones físicas del territorio nacional prometida a los encargados del Censo Nacional de 1895, entre otros.

Contra lo que se habitualmente se imagina de antemano, tal vez a consecuencia de la idea consolidada por cierto imaginario de haber sido una institución concebida desde el vamos como un instrumento o dispositivo al servicio del proceso de construcción simbólica de la nacionalidad y la delimitación territorial del Estado-Nación, de la documentación producida durante la gestión de Francisco P. Moreno en el Archivo Histórico del Museo de La Plata han sobrevivido unos pocos metros lineales, formados por tres carpetas de correspondencia recibida, cinco libros copiadores de correspondencia, y cuatro carpetas con cartas y papeles sueltos, croquis en papel vegetal y algunos manuscritos de trabajos publicados en la revista del Museo.⁸ El corpus de documentos referido a las actividades del Museo y su administración en esa época se encuentra disperso en distintos repositorios como el Archivo General de la Nación (Fondo personal F. P. Moreno), el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (Fondos Contaduría de la Provincia, Ministerio de Gobierno y Ministerio de Obras Públicas) y en el Museo de la Patagonia con sede en Bariloche, que guarda una porción de la correspondencia recibida por Moreno en esos años. Asimismo, aún no se tienen datos fehacientes acerca de la existencia y ubicación de la correspondencia personal, de

⁸ Las tres carpetas de correspondencia recibida, y las cuatro carpetas con cartas, papeles sueltos y croquis, cuentan con un inventario analítico, en formato Excel, donde se detalla contenido de cada documento. Por su parte, los cinco libros copiadores han sido digitalizados para su mejor consulta y conservación gracias a un subsidio de la fundación Bunge y Born.

carácter íntimo, ni de los manuscritos de trabajos e informes de viaje de Moreno, de las que muy pocas piezas han sobrevivido dispersas en los repositorios antes mencionados. Por su parte, el archivo resultante de la gestión de la información producida por las distintas comisiones de límites que actuaron en el conflicto con Chile entre 1895 y 1902, formado por correspondencia, informes, tratados, libretas de campo, fotografías y mapas, se encuentra depositado desde siempre en la institución productora que lo creó y lo administró desde un principio mediante una “Oficina de Límites” con su correspondiente cuerpo de técnicos y topógrafos con sede en Buenos Aires, que es el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, hoy Archivo Histórico de Cancillería.⁹ Este dato puntual en la historia archivística de estas fuentes, entendidas en sentido clásico como una colección resultante de la gestión y procesamiento de la información por una institución u organismo productor, lejos de ser un dato menor nos lleva a pensar también en la validez de la idea de considerar al Museo como un instrumental “centro compilador” de los datos del territorio nacional –a la manera de los “centros de cálculo” definidos por Latour– y si, en la práctica, la institución como tal y su personal no habría revestido un carácter más bien nominal o auxiliar en esa etapa de la demarcación de límites. Sugestivamente, los archivos muestran que esta etapa ligada a los trabajos de delimitación, caracterizada por la ausencia permanente de Moreno a partir de 1895 y la dirección *de facto* ejercida por el secretario del Museo desde ese momento y hasta el pasaje a la Universidad Nacional de La Plata en 1906, produjo la desarticulación del proyecto original vinculado al estudio del territorio nacional, de sus recursos pasibles de explotación económica, y el trabajo de instrucción de los habitantes de la provincia de manera mancomunada con las instituciones educativas, clausurando también líneas de trabajo incipientes en antropología, como los estudios etnográficos y lingüísticos, supuestamente disciplinas estas centrales en el proceso de construcción de “ancestros” y “antepasados” de la Nación. Esto se puso de manifiesto también en la falta de desarrollo de las secciones del Museo, de los inventarios y las exhibiciones, en los cambiantes planes de trabajo e investigación de sus encargados y en la falta de espacio para publicar sus resultados.¹⁰

Por extensión, y más allá de la trágica historia que habitualmente los archivos institucionales han tenido en nuestro país, con frecuencia interpretada como producto de

⁹ Allí forman el fondo “Límites con Chile, 1875-1910”, compuesto por 45 cajas metálicas que contienen correspondencia, telegramas, registros de gastos, inventarios de útiles, libretas de campo, mapas, planos, croquis, cuadros y tablas, fotografías, informes de las distintas Comisiones, acuerdos y tratados.

¹⁰ Máximo FARRO, *La formación...cit.*

“borramientos” u “ocultamientos” premeditados¹¹ estas “lagunas” en las series documentales y los aparentes “silencios” de las fuentes nos permiten también pensar, con los recaudos heurísticos y metodológicos del caso, hasta qué punto esta suerte de correlato administrativo en el papel¹² no nos está brindando también elementos para justipreciar las prácticas concretas, la escala y los cambiantes objetivos de las instituciones vinculadas a la ciencia en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX.

Comentarios finales

El estudio del proceso de formación y uso de los archivos, las bibliotecas y de las colecciones en general, esas “redes que la razón ignora” al decir de Bruno Latour, nos señala un punto de entrada para indagar en la relación entre actores, instituciones, recursos materiales y procesos de generación de conocimiento a partir de la acumulación, clasificación y uso de la información en el largo plazo.¹³ En este contexto, los archivos, las bibliotecas y los museos, en tanto colecciones de materiales dispuestas en espacios diversos para cumplir con fines específicos ligados a la gestión y procesamiento de la información¹⁴ formarían una suerte de “infraestructura epistémica”¹⁵ cuyo estudio abre nuevas perspectivas de trabajo. En esta línea, hemos mostrado en otra parte las posibilidades que brinda la historia de las colecciones de objetos y manuscritos entendidas como parte de la cultura material de la ciencia, y reconstruida desde una perspectiva dinámica y “biográfica” que da cuenta de los

¹¹ Tatiana KELLY e Irina PODGORNY (eds.), *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades de los archivos del Museo de La Plata*, Rosario, Prohistoria, 2012.

¹² Acerca de las funciones de los archivos desde una perspectiva de la cultura material de los procesos administrativos, en especial del archivo del Museo de La Plata en las primeras décadas del siglo XX, véase Susana V. GARCÍA, “Ficheros, muebles, registros, legajos: la organización de archivos y de la información en las primeras décadas del siglo XX”, Tatiana KELLY e Irina PODGORNY (eds.), *Los secretos...cit.*, pp. 37-61.

¹³ Bruno LATOUR, “Ces réseaux que la raison ignore: laboratoires, bibliothèques, collections”, Christian JACOB y Marc BARATIN (dirs.), *Le pouvoir des bibliothèques. La mémoire des livres dans la culture occidentale*, París, Albin Michel, 1996, pp. 23-46.

¹⁴ Alistair BLACK, “A Pre-History of the Learning Organization: Information and Knowledge Management before the Digital Age”, Alistair BLACK, Dave MIDDIMAN y Helen PLANT (eds.), *The Early Information Society. Information Management in Britain before the Computer*, Hampshire, Ashgate, 2007, pp. 105-146.

¹⁵ Margaret HEDSTROM y John Leslie KING, “Epistemic Infrastructure in the Rise of the Knowledge Economy”, Brian KAHIN y Dominique FORAY (eds.), *Advanced Knowledge and the Knowledge Economy*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2006, pp. 113-134. Disponible en línea: <http://jllking.people.si.umich.edu/EpistemicInfrast-MITPress.pdf>

procesos de su formación y uso en base a redes de relaciones de cooperación y competencia urdidas entre actores que habitan mundos sociales diversos.¹⁶ En el caso del Museo de La Plata en sus primeras dos décadas, institución tradicionalmente considerada como una suerte de brazo instrumental en el proceso de despliegue del aparato estatal y el dominio del territorio nacional, esta perspectiva basada en el estudio de la formación de su archivo y de las series documentales que dan cuenta de su funcionamiento, entendidas como una colección más, nos habilita a pensar en la relación entre la escala y objetivos institucionales con su correlato administrativo en el papel. Aun admitiendo los procesos de pérdida o selección deliberada inherentes a la formación de cualquier tipo de archivo a lo largo del tiempo, las acotadas series documentales que han sobrevivido de los años iniciales alojadas en la institución, y en especial todas aquellas series administrativas relacionadas con el Museo depositadas en otras reparticiones del estado provincial y nacional, nos dan una visión más matizada que aquella que se deriva con exclusividad de la matrices discursivas que se infieren de los informes oficiales imbuidos de una retórica fuertemente marcada por la épica fundacional propia de la época, que aun sigue siendo leída y utilizada de manera absolutamente literal, omitiendo el contexto particular de producción de los mismos. Sin dudas, estudios similares basados en archivos y fuentes⁷ hoy de acceso incierto, como el Museo Nacional de Buenos Aires (hoy Museo Bernardino Rivadavia de Ciencias Naturales), o en algunos casos de los que no se tienen claras noticias de su existencia, ubicación y supervivencia como los de la Sociedad Científica Argentina, la Sociedad Geográfica Argentina, y el Instituto Geográfico Argentino, entre otras asociaciones de carácter privado de la época, nos brindarían una idea más completa y acabada, desde una perspectiva “biográfica”, del entramado institucional de la ciencia y su funcionamiento en la Argentina finisecular.

¹⁶ Máximo FARRO, *La formación...* cit.; Máximo FARRO, “Colecciones de cráneos, fotografías y manuscritos en el desarrollo de la antropología física y de la etnografía lingüística en la Argentina a fines del siglo XIX”, María Margaret LOPES y Alda HEIZER (eds.), *Coleccionismos, prácticas de campo e representações*, Campina Grande, EDUEPB, 2011, pp. 93-104. Disponible en línea en: <http://books.scielo.org/id/rk6rq/pdf/lopes-9788578791179-07.pdf>; Máximo FARRO, “Imágenes de cráneos, retratos antropológicos y tipologías raciales. Los usos de las primeras colecciones de fotografías del Museo de La Plata a fines del siglo XIX”, Tatiana KELLY e Irina PODGORNÝ (eds.), *Los secretos...* cit., pp.69-95; Máximo FARRO, Susana GARCÍA y Alejandro MARTÍNEZ, “Expediciones, colecciones y formas de registro. La colección arqueológica Benjamín Muniz Barreto”, Tatiana KELLY e Irina PODGORNÝ (eds.), *Los secretos...* cit., pp. 139-178.